

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

# **Dinámicas de la Insularidad: Espacio, Lugar y Territorio en Puerto Gala.**

Guillermo Brinck P. y Cristian Morales P.

Cita:

Guillermo Brinck P. y Cristian Morales P. (2007). *Dinámicas de la Insularidad: Espacio, Lugar y Territorio en Puerto Gala*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/53>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/Aux>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# *Dinámicas de la Insularidad: Espacio, Lugar y Territorio en Puerto Gala*

## *Dynamics of Insularity: Space, Place and Territory in Puerto Gala*

Guillermo Brinck P.\* y Cristian Morales P.\*\*

### **Resumen**

Esta ponencia indaga en la noción de insularidad a partir de la vida social, cultural y económica de los habitantes de Isla Toto/Puerto Gala (XI Región), centrándose principalmente en la construcción del espacio en su dimensión simbólica, económica y política. Se plantea que la noción de insularidad debe ser entendida como un hecho cultural y no meramente geográfico, que no debe pensarse como sinónimo de aislamiento sino abordarse desde los vínculos que se establecen con el exterior. Partiendo de la concepción local del espacio se determinan los procesos sociales subyacentes en la construcción particular que estos pescadores hacen de la insularidad. Se establece que los habitantes de Puerto Gala conceptualizan el mar desde una perspectiva náutica: como un 'maritorio', un espacio compuesto de lugares (simbólicos y productivos), que se habita y que comunica con el exterior. Se registra la manera particular de habitar de los galences, quienes le dan preeminencia al espacio marítimo por sobre el terrestre. Esto se expresa de variadas formas en su vida cotidiana: emplazamientos habitacionales, arquitectura, circuitos de desplazamiento, sociabilidad, y simbolismo. Estos puntos se profundizan también en su expresión histórica, abordada a partir de la memoria: su reciente colonización en la década de 1980, el 'boom de la merluza austral', la movilidad y nomadismo de la primera etapa de la pesca, la merma en la producción por sobreexplotación de la merluza a fines de los '90, y el proceso de sedentarización que acompañó a la formación y el posterior reconocimiento legal del pueblo. Así mismo, se abordan las identificaciones sociales asociadas a estas dos formas de concebir y relacionarse con este lugar (radicados/temporeros), a nuestro entender el conflicto social que expresa más claramente la complejidad socioespacial (heterotopía) de Puerto Gala. Finalmente, se relacionan los procesos de construcción del espacio a los procesos económicos que le dan su fundamento. Esto permite situar el caso de Puerto Gala en el proceso de población y establecimiento de pueblos de pescadores en la zona, sus dinámicas

sociales y su desarrollo económico vinculado al mercado internacional de la merluza, la relación con los pesqueros industriales y con las leyes y reglamentos que se han ido imponiendo en el sector para proteger el mermado recurso. Así, todas estas problemáticas económicas regionales, nacionales e internacionales han influenciado la manera de construir el espacio local y la vida cotidiana en Puerto Gala. Se propone una mirada desde lo local hacia lo global, desde la experiencia cotidiana hacia los grandes procesos económicos y políticos que la condicionan.

**Palabras Claves:** Construcción del espacio, insularidad, discurso de insularidad, maritorio, territorio, proxémica, pesca artesanal, sedentarización, nomadismo.

### **I. Antecedentes generales**

La localidad de Puerto Gala se encuentra en la zona de los canales de la XI Región: entre el Continente y el Archipiélago de los Chonos, en la intersección de los canales Jacaf y Moraleda, y depende administrativamente de la Comuna de Cisnes. Comprende una serie de pequeñas islas muy cercanas unas de otras: las islas Toto, Chita, Antonio Ronchi y la llamada Isla Sin Nombre. Los servicios públicos se concentran en Isla Toto: ahí se encuentra la iglesia, la posta y la escuela-internado. Su población, que asciende a las 300 personas aproximadamente, vive de la pesca y comercialización de la merluza del sur, y eventualmente de la extracción de otros productos del mar.

Estas islas fueron pobladas en la década de 1980 producto del *boom de la merluza*, muy abundante en esta zona. En la década de 1990 la zona fue progresivamente abandonada debido a la disminución del recurso, permaneciendo en Isla Toto y sus alrededores un núcleo duro de pescadores que el 21 de agosto de 1999

\* Antropólogo, Núcleo de Investigación de la Realidad Insular, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

\*\* Núcleo de Investigación de la Realidad Insular, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

lograron el reconocimiento oficial del estatus de pueblo para Puerto Gala.<sup>1</sup>

En Puerto Gala no se siembra ni se crían animales, todo se trae de afuera. Es un pueblo de pescadores que extraen principalmente merluza del sur para vendérsela a empresas comercializadoras que la exportan principalmente a España. La mayoría de los habitantes viaja constantemente al continente a ver parientes, a comprar víveres, y para realizar trámites o gestiones con las autoridades. Esto es posible gracias a la barcaza Alejandrina que, con ayuda de la subvención estatal, pasa dos veces a la semana por Toto: los domingos en dirección hacia Chacabuco y el martes de vuelta hacia Quellón. El pueblo más cercano es Puerto Cisnes. Una lancha se demora 5 horas aproximadamente en llegar allá, pero en una *panga* es más rápido (2:30 hr.). Hay señal de televisión abierta (TVN, Megavisión y Canal 13), aunque el sistema presenta problemas técnicos recurrentemente. Gran parte de los residentes tienen acceso a señal nacional e internacional por medio de televisión satelital. Hay tres teléfonos satelitales repartidos en diferentes islas (Toto, Antonio Ronchi y Chita) que permiten comunicarse con el continente. También existe una radio comunitaria pero se encuentra fuera de servicio, lo que ciertamente dificulta la comunicación a nivel local. A pesar de estos contactos, la experiencia cotidiana que expresa el aislamiento geográfico de manera más clara es, como lo expresan los mismos isleños, el alto costo de la vida debido a la distancia y los fletes.

La comunidad galense no es, por lo tanto, una comunidad totalmente aislada, aunque la distancia respecto de los centros continentales genera muchas circunstancias particulares. En este sentido, el aislamiento es un asunto relativo y no absoluto. No obstante, la distancia y la discontinuidad son sentidas en muchos casos, sobre todo en la enfermedad, en el contacto con autoridades y en la posibilidad de emprender nuevos negocios.

## II. Insularidad y maritorio

En Gala todo el mundo se desplaza en bote y hay una gran solidaridad con el peatón. Se están construyendo más pasarelas para conectar todas las islas y caletas por tierra, pero el medio de transporte principal es marítimo. Las islas Chita, Ronchi y Toto forman una laguna interna por donde se desplazan continuamente los botes y las lanchas de las empresas. Todo aquí sucede en torno a esta laguna, que ocupa el lugar de plaza del

pueblo. Sin embargo, este no es sólo un espacio de tránsito, un espacio neutro, plano, impersonal y homogéneo (no-lugar). Como plantea Miguel Chapanof (2001) a partir del caso del Archipiélago de Chiloé, es necesario enfocar el tema de la insularidad desde un punto de vista marítimo y no exclusivamente terrestre: el océano es transformado en *maritorio*, un espacio que se habita y se compone de lugares –en términos longitudinales, batitudinales y latitudinales. De modo que el medio acuático no constituye necesariamente un obstáculo al movimiento, ni, por el contrario, una vía de tránsito exclusivamente: el maritorio puede ser ‘habitado’. En Gala ocurre algo similar. Los puntos de referencia en tierra ayudan a ubicarse en el mar. El fondo marino no es un misterio absoluto sino un espacio diferenciado, tanto topográficamente (profundidad, características del suelo) como productivamente (presencia de determinados recursos). A diferencia de nuestra visión continental, el mar no es un espacio inmenso, abierto y vacío, sino un espacio tridimensional, con una topografía clara y cargada de significados. Podemos decir entonces que las islas no representan necesariamente un abismo geográfico, y ciertamente no lo hacen en este caso. El tránsito marítimo cotidiano en Gala cuestiona la relevancia de la discontinuidad terrestre. Los galenses viven simbólicamente orientados hacia el mar, no hacia la tierra. Esto se aprecia también en la disposición de las casas que se ubican en todo el borde costero. No hay casas que se internen en los bosques, éstos permanecen casi intocados. Incluso el tránsito terrestre parece rehuir el contacto con el suelo, a juzgar por la tendencia a construir pasarelas de madera para desplazarse.

En cuanto a la definición del espacio como lugar, aquí las islas no parecen ser unidades espaciales relevantes. Esto se expresa en la toponimia. Los nombres de las islas parecen no ser tan significativos. A pesar de que todas ellas tienen nombre –incluso la llamada ‘Isla sin Nombre’ (nótese la indolencia del caso)-, hay muchas personas que no se los saben y otros a los que les cuesta recordarlos. Ante la pregunta por los nombres de las islas, rara vez obtuvimos respuestas rápidas y certeras, y por lo general las personas buscaban apoyo para corroborar la información. En lo que sí hay claridad es en los nombres de las caletas. Estas son lugares perfectamente identificados por las personas, son los puntos de referencia cotidianos que constituyen la cartografía local.<sup>2</sup>

Esta distribución y socialización del espacio se debe al proceso histórico de poblamiento de las islas. Durante

los años 1980 y 1990, inmigraron miles de personas a la zona impulsados por el boom de la merluza, buscando mejores oportunidades de trabajo. Los pescadores inmigraron en su mayoría sin sus familias y se establecieron en campamentos de carácter provisorio (a pesar de permanecer por años) constituidos por precarios 'ranchos de plástico'. Era una época en que había miles de personas que no se conocían mutuamente, que ganaban dinero sin tener donde gastarlo y que convivían sin la regulación de Carabineros o de policía alguna. En un primer momento no existía una 'conciencia de pueblo'. Las caletas se presentan como espacios discontinuos, como reflejo de la discontinuidad social: 'nadie se conocía', por eso la gente se agrupaba según su origen. Las caletas eran expresión tanto de identidades comunes como de desconfianzas con el 'otro'. Sin embargo, con el tiempo la gente se fue conociendo y las caletas se fueron uniendo por tierra. Las caletas sobrevivieron a las personas que las formaron y de cuyo origen tomaron su nombre, y también a la socialización de los integrantes de las distintas unidades. Las pasarelas no lograron crear identidades basadas en islas -y la predominancia del transporte marítimo posiblemente fomentó el mantenimiento de las caletas como los espacios socialmente significativos-, de modo que las islas continúan siendo realidades de segundo orden en el mapa simbólico de los totinos.

Podemos decir entonces que en esta localidad el espacio no se construye en base a los límites tierra/agua, ya que la discontinuidad terrestre no es fundamental en términos sociales. En este sentido la insularidad no es un dato meramente geográfico ni una categoría espacial a priori, sino una manera culturalmente determinada de habitar y significar el espacio. El que algunos galenses hablen de 'la isla' en términos genéricos para referirse a Gala revela que la insularidad es una categoría que no debe ser abandonada, en la medida en que sigue siendo significativa para ellos. Sin embargo, el concepto local de 'isla' parece no restringirse exclusivamente a una porción de tierra rodeada por agua, sino que se refiere a un espacio cuyos límites parecen ser difusos. El caso de un joven estudiante universitario que nos manifestó su deseo de irse a vivir a una isla desierta en las cercanías revela que el espacio insular de Gala es expansivo. Porque, cuando le preguntamos si ese lugar al que le gustaría irse seguiría siendo Gala, respondió afirmativamente con naturalidad, sin que el tema generara conflictos o dificultades de interpretación.<sup>3</sup>

### *III. Espacio y conflicto*

Esta forma de comprender el espacio se muestra evidente si consideramos su historia. Los habitantes de Gala nos dicen que en los años 1980 había por lo menos 800 botes en Toto. Este es un hecho en que todas las personas con las que hablamos concuerdan -aunque el número de botes y personas varía. En esos años había por toda la región. El paisaje social de esos años era mucho más movedizo y complejo que el actual. Había pescadores por todas partes, moviéndose de un punto a otro. En esos años la Isla Toto o Gala era uno entre muchos puntos poblados de la zona. La movilidad de la merluza del sur determinaba la movilidad de los pescadores, y la abundancia de peces atraía tal cantidad de personas que debían dispersarse por un área amplia de estos canales. Sin embargo, la brusca disminución de los cardúmenes a principios de los 1990 hizo que muchos pescadores emigraran. Los que decidieron quedarse se concentraron en Gala, que se ubica en la mejor zona de pesca. Por otra parte, la laguna que forman las islas protege a los pescadores del mal tiempo, lo que lo transforma en un puerto privilegiado. La figura del Padre Antonio Ronchi también fue fundamental en este proceso de concentración de la población en Gala. El Padre Ronchi trabajó en toda la Región de Aysén, evangelizando e impulsando iniciativas de mejoramiento de la calidad de vida. Hoy el Padre Ronchi es recordado y venerado por todos. Él es considerado el responsable del asentamiento en Toto -como le gustaba llamar al pueblo. El Padre Ronchi quería cambiar el estilo de vida que había en los canales. En esos años, la vida en Toto era ruda: era un mundo eminentemente masculino, de pescadores que vivían arranchados en casas de plástico, y donde, debido a la ausencia de una autoridad, reinaba la violencia y el crimen. En esa época se podía ganar un buen 'suelo', y, los que lo hacían, invertían su dinero en sus lugares de origen, donde se encontraba su familia. Era una isla de hombres, donde la sociabilidad era hostil. Según nos cuentan, incluso había bandas de pescadores que siempre portaban navajas y se protegían entre ellos -la más recordada era 'La Embajada'. La idea del Padre Ronchi era que si se instauraba una escuela-internado esto cambiaría porque sería posible una vida familiar que aumentaría el control social. En el año 1993 se construyó la escuela, una iglesia y un gimnasio en la Isla Toto, lo que la convirtió en el epicentro de la actividad social de la zona. Todo esto fue motivando a

parte de la población para formar una Junta de Vecinos y lograr el reconocimiento legal del pueblo.

De modo que Puerto Gala surge como una figura política y territorial del asentamiento permanente a partir de la realidad errática e indefinida que era Toto, a través de dos procesos convergentes: el declive del 'boom de la merluza' y la sedentarización impulsada por el Padre Antonio Ronchi y la junta de vecinos. Todo esto significó un cambio radical en la percepción y uso del espacio, lo cual a su vez derivó en un cambio en la sociabilidad. La época del 'boom de la merluza' es recordada como un espacio/tiempo «bárbaro, y revuelto. Era como en el tiempo de las cavernas, como volver 100 ó 150 años atrás. La única comodidad era el fuego»<sup>4</sup>. Por el contrario, el pueblo, la contraparte sedentaria, representaría a 'lo civilizado' y el 'deber ser' de la comunidad.

La 'distancia social' (proxémica) estaba marcada por la indiferencia y la desconfianza. Indiferencia porque quienes habitaban estas islas no definían entre ellos fraternidades o lealtades recíprocas significativas, no existía un «nosotros». Surge la desconfianza pues, al ser un espacio de trabajo donde el producto del esfuerzo no se deposita in situ -sino por el contrario en un lugar lejano donde si existen tales lazos primordiales- se da un escenario donde hay mayor espacio para usufructuar, no respetar y aprovecharse del otro. Este carácter social del espacio también se representaba a un nivel corporal. En esta línea Kurt Lewin, se refiere a la «distancia social» como la definición que los sujetos hacen de su cuerpo en tanto «áreas centrales» y «áreas periféricas». Las áreas centrales serían más íntimas y por lo tanto menos asequibles al otro que las periféricas. Los distintos tipos de distancia social que se dan con distintos sujetos se pueden medir según la cantidad de zonas que son definidas como centrales y la cantidad de zonas que son definidas como periféricas. Esto dependerá de la relación que se establezca con la persona y puede cambiar en el tiempo y el espacio. Finalmente se miden «grados de intimidad». (Lewin, 1973: 53) Los habitantes de Gala nos relatan cómo la distancia social entre los sujetos era celosamente cuidada, -sobre todo si se contaba con bienes preciados por otros. Cuando se encontraban se encuentra solos en su rancho, con el dinero ahorrado, su espacio íntimo se expande como medida de protección. Bajo la perspectiva de Lewin, todo su cuerpo e incluso cierto perímetro a su alrededor se definiría como «área central». Su nivel de intimidad con lo otros se torna nula, por esto frente a cualquier visitante, cualquier persona, con

cualquier pregunta, su reacción hubiera sido la agresión:

«Aquí siempre se ha pagado en efectivo. En ese tiempo la gente aprovechaba cuando un pariente se iba al continente y le pedía que le llevara un sobre (donde iba la plata). Yo una vez estuve como tres años sin salir de aquí. Tenía como 4 millones de pesos en la cómoda. Unos tipos se habían dado cuenta de eso y querían entrar a robármela. Yo supe y estaba dispuesto a pegarle un palo a cualquiera que viniera a tocarme la puerta: palo no más. Cualquiera que viniera a pedir o preguntar algo, palo. Pero no vinieron. Y con esa plata me compré esta lancha.»<sup>5</sup>

La reacción de Chamorro era razonable en esos tiempos, por lo mismo nadie se atrevió a visitarlo. Hoy, cuando las islas se han transformado en pueblo y los pescadores son «vecinos» (próximos/prójimos) tal aptitud sería catalogada de huraña, e irracional - ¿de que temer? Muy probablemente la gente hablaría mal de él. La formación del pueblo, la construcción de instituciones y la toma de decisiones en común transforma la sociabilidad entre los sujetos. Esto también se extendería al uso del espacio personal/corporal, que es pertinente en el estudio de las transformaciones del espacio en puerto Gala. La formación del pueblo y la vecindad no supone la ausencia de conflictos, por el contrario, la definición de lo que es el pueblo y quienes lo conforman ejerce violencia simbólica. Aunque se reduzcan muertes y peleas, surgen nuevas fricciones, tales como las que establece la distinción entre quienes son del pueblo (radicados) y quienes no son del pueblo (temporeros); esto tomando en cuenta que aun existe una población que habita Gala de manera transitoria y que, para algunos, «usufructúan del pueblo sin dejar nada a cambio» y que por lo tanto «no son del pueblo». De este modo, la dicotomía «bárbaro/civilizado» propuesta por los galenses para caracterizar la actual definición del pueblo es una manera de definirse socialmente por oposición («el pasado que ya no somos») justificando y valorando la actual forma de vida. Son estas definiciones las que se expresan en el espacio personal de los sujetos. Hoy quizás menos conflictiva y más próxima, pero también más constreñida y preocupada por el deber ser.

#### ***IV. Radicados y temporeros***

La construcción del espacio en Gala se articula en la oposición de dos concepciones: una nómada del pes-

gador que deambula por toda la región y una sedentaria que define un lugar con una historia y una identidad: Puerto Gala. Estas dos concepciones del espacio responden a realidades sociales contrapuestas que se expresan en el nombre que algunas personas le dan a los pescadores que no se asientan definitivamente en Gala, que tienen sus casas y sus familias en el continente y que viajan a Toto solamente a pescar: Los 'temporeros'. Es una palabra que no se pronuncia con mucha ligereza, pero sí con picardía; es un nombre burlesco para quienes no han asumido una lógica sedentaria, un concepto con el que no todos están de acuerdo, pero que todos comprenden. 'Temporero' es un término que se utiliza de manera despectiva y los aludidos se sienten discriminados al ser llamados así. Pero también hay residentes estables que no consideran que los 'temporeros' se aprovechen de quienes se establecieron y se organizaron para mejorar el nivel de vida en Toto/Gala. En esta posición, se considera la actitud de los llamados 'temporeros' como una estrategia económica, no una deslealtad a su pueblo. Hay una movilidad, existe la posibilidad legítima de errar para lograr las metas económicas. La oposición entre estas dos lógicas es fuerte. Evidentemente, la coexistencia no es fácil. Podemos decir entonces que el galense sedentarizado establece un quiebre con el pasado a partir de la distinción con los 'temporeros', que «no aportan nada al desarrollo del pueblo.» Sin embargo, estos 'temporeros' no hacen más que lo que han hecho siempre, han mantenido su estilo de vida errante en estos canales, considerándose a sí mismos como 'nómades'. Es importante resaltar el hecho de que justamente con el desarrollo del pueblo -esto es, un contacto constante y más efectivo tanto comunicacionalmente como físicamente con el continente- la insularidad se enfatiza culturalmente. En el pasado, cuando los pescadores estaban abandonados a su suerte, los límites espaciales eran difusos. En la actualidad, estos límites se refuerzan, de manera simbólica, mediante el término 'temporero', que intenta conjurar la movilidad tradicional del pescador para fijarlo a su lugar de pertenencia: Puerto Gala. En este sentido, la insularidad es una metáfora de los límites culturales, los mismos límites que entran en juego en los procesos de identificación y diferenciación que se expresan en los discursos de identidad. Podemos decir entonces que la insularidad es una lectura cultural de los límites sociales en un lenguaje espacial. Por lo tanto, la insularidad es más una cuestión social que geográfica. Para T.H. Eriksen la insularidad es una dimensión de la vida social y no una caracterís-

tica exclusiva de las sociedades isleñas. Se trata del establecimiento de los límites sociales, y de la armonización de los mismos con el contacto cultural (Eriksen, 1993). Podemos llamar discurso de insularidad a cualquier discurso que pretenda crear, enfatizar, relativizar o administrar los límites sociales mediante el recurso de la imagen (metafórica o geográfica) de la isla. Por lo tanto, un discurso insular es una expresión en clave geográfica de la 'identidad' mediante el argumento del aislamiento o la marcada delimitación que ofrecen las islas (Brinck, 2005).

## ***V. La regulación de la pesca y el futuro de Gala***

La historia de Puerto Gala es intensa. No abarca muchos años pero sí variados procesos de cambio que están frescos en la memoria de los lugareños. Hoy los habitantes de estas islas son escépticos en cuanto al futuro. La gente se está retirando al continente por las bajas expectativas que hay en torno a la pesca. Son muchos los factores que influyen en este regreso de la gente al continente. El alto costo de la vida y la dificultad de diversificar la actividad económica son realidades que el aislamiento geográfico impone a estas islas. La pesca comenzó a regularizarse a fines de los años 1990. Se creó un registro de pesca artesanal donde se define cuáles son los únicos pescadores artesanales que pueden pescar en esta zona. En ese proceso, quedaron fuera del sistema muchos pescadores que no hicieron los trámites por desconocimiento de la maquinaria burocrática o porque no cumplían los requisitos. El año 2000 se comienza a regular los modos de trabajo del pescador artesanal, bajo la restricción de días de extracción y entrega de cuotas específicas y nominales. Antes el pescador podía realizar faenas en cualquier día del año, su única limitante era el clima. Ahora solo tiene 7 días al mes para pescar y un tonelaje anual fijo que se reparte mensualmente. La sumatoria de estas restricciones ha hecho que la actividad pesquera sea cada vez menos rentable para el pescador artesanal. Todo esto ha generado una baja en las expectativas y esperanzas de los galenses, que ven sus posibilidades cada vez más coartadas por la regulación estatal. Ellos consideran que está dirigida a beneficiar al sector industrial de la pesca. Hoy en día, los hijos de los pescadores no pueden ingresar al sistema como porque las inscripciones están cerradas, y los padres deben compartir con los hijos las cuotas que se les asignaron en un principio. Destaca en todo este proceso el hecho de

que, a pesar de que los pescadores tienen asegurada la exclusividad en cuanto a la extracción de la merluza de la XI Región, a lo largo de los dos últimos años el precio de ésta cayó de \$1200 a \$800.

Las restricciones pesqueras también representan un cambio en la relación que los galenses establecen con el espacio, pues los registros no solo delimitan pescadores, sino también zonas de pesca. Un pescador pertenece a una sola zona, la pesca trashumante muere con la implantación de este sistema (o por lo menos se limita considerablemente). Por otra parte, esta inestabilidad y esta baja de las expectativas, motiva una vez más la movilidad de los pescadores, el movimiento inverso del discurso insular que observamos como una expresión del proceso de sedentarización y de insularización consciente del espacio y la sociedad de Puerto Gala.

Hemos intentado abordar las diversas maneras en que se construye el espacio en Puerto Gala, tanto desde una perspectiva estructural, como histórica y política, considerando también sus vínculos con los procesos socioeconómicos de largo alcance, a partir de una perspectiva etnográfica (microscópica). Hemos planteado la característica heterotópica de este espacio, las diversas visiones que los distintos actores confrontan, en tanto lugar, paisaje, ecosistema y territorio. La visión estructural no puede sino verse a la luz del proceso en que se desenvuelven las diferentes visiones, oponiéndose, dialogando, permaneciendo en conflicto, estableciendo relaciones de poder. Finalmente, proponemos que los discursos insulares son claramente estrategias para la acción que se juegan en el campo de la legitimidad de las identificaciones y los procesos políticos locales, nacionales y globales.

## Anexos









## Notas

<sup>1</sup> En sus inicios, estas islas eran conocidas indistintamente como Islas Gala o como Toto -confundiendo el nombre de una de las islas con el del sector. Con el reconocimiento legal del pueblo, y luego de una larga deliberación, se estableció el nombre oficial de Puerto Gala.

<sup>2</sup> Las caletas por islas son las siguientes: ISLA TOTO: Caleta Puerto Montt, Caleta Chica, Caleta Lengua, Caleta Puyuhuapi, Caleta Vista Hermosa, Caleta Almonacid, Caleta Coronado; ISLA CHITA: Caleta Valdiviana; ISLA PADRE ANTONIO RONCHI: Caleta Cisne, Caleta Andrea, Caleta Nuevo Amanecer; ISLA SIN NOMBRE: Caleta Núñez.

<sup>3</sup> Evidentemente, esto debe ser cierto sólo dentro de ciertos límites. Una isla desierta distante de Gala debe estar relativamente cerca de las islas que actualmente están habitadas, no más allá de los límites de los canales Jacaf y Moraleda.

<sup>4</sup> Notas de Campo Enero de 2006.

<sup>5</sup> Notas de campo, 16 de enero de 2006.

## Bibliografía

BRINCK, Guillermo y Cristian MORALES. 2007. «De la Movilidad a la Sedentarización. Procesos de Construcción del Espacio en Isla Toto/Puerto Gala.» Revista Lider N° 14, Universidad de Los Lagos. En prensa.

BRINCK, Guillermo. 2005. *Plástico / Endémico. Identidad y Aislamiento en el Archipiélago Juan Fernández. Etnografía de las Islas Robinson Crusoe y Marinero Alejandro Selkirk* Tesis Para Optar al Grado de Licenciado en Antropología y al Título de Antropólogo por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

CHAPANOFF, Miguel. 2001. «La Invención del No Lugar: El Maritorio en la Noción de los Navegantes del Archipiélago de Chile» ponencia presentada en el simposio: Etnografías del Siglo XXI, en el Cuarto Congreso Chileno de Antropología (19 al 23 de Noviembre de 2001, Santiago). <http://rehue.csociales.uchile.cl/antropologia/congreso/s0311.htm> > consultado el 15 de agosto de 2006.

ERIKSEN, Thomas Hylland. 1993. «Do Cultural Island Exist?», en *Social Anthropology*, no. 1.

LEWIN, Kurt. 1973. «Resolving social conflicts» en BENNIS, Berlew, Schein, Steele (Editors). *Interpersonal Dynamics* Columbia University, EEUU, The Dorsey Press.